

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano
Gerente Eduardo Garcés López Director Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente Gonzalo Córdoba Mallarino

Pilar Reyes, Héctor Abad Falcó, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General Jorge Cardona

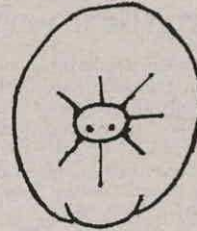
Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios
Mauricio Umaña Blanche

123

Gana la pelota

Gova

GOVA



Opinión

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004. fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXX. www.elespectador.com

Un presidente de todos los colombianos

IVÁN DUQUE SE CONVIRTIÓ AYER EN EL segundo presidente más joven en la historia del país, sólo detrás de Eustorgio Salgar, quien con 39 años ocupó la Presidencia entre 1870 y 1872. El nuevo mandatario, quien ha sido protagonista de una carrera política meteórica, se enfrenta a un país dividido, plagado de temores y con muchísimos retos. Deberá demostrar su capacidad para liderar la reconciliación y gobernar alejado de los extremos y con total transparencia.

La victoria de Duque, quien como miembro del Centro Democrático propuso una férrea oposición a la administración de Juan Manuel Santos, fue contundente. Con más de la mitad de los votos posibles, y con un crecimiento considerable en comparación con los sufragios que obtuvo en la primera vuelta, el nuevo mandatario demostró su capacidad para capturar los deseos de muchos colombianos. Eso, unido al apoyo que logró construir con diversos partidos políticos que seguramente le darán mayoría en el Congreso, es una invitación a que su gobierno sea ambicioso en el avance de las reformas que considera necesarias.

Sin embargo, en ningún momento debería cometer el error de sentirse bajo un mandato absoluto. Como se predijo, las cifras históricas para la izquierda colombiana que

obtuvo Gustavo Petro no pueden ignorarse; millones y millones de colombianos no se han sentido representados por la coalición construida por el nuevo mandatario y no se sienten parte de su proyecto de país.

El presidente Duque, bajo ese panorama, deberá trabajar para serlo de todos los colombianos y no particularmente de quienes estuvieron de su lado. Ha terminado una campaña dura, que abrió heridas que es necesario sanar entre todos con vistas al propósito común de tener un mejor país. Por eso, así como esperamos del nuevo presidente la grandeza para incluir a ese otro país que aunque derrotado existe, a quienes se le opusieron de manera cruda en esta campaña también les hacemos el llamado de ejercer su oposición y controles ciudadanos de manera positiva y no con ánimo obstruccionista.

“Ha terminado una campaña dura, que abrió heridas que es necesario sanar entre todos con vistas al propósito común de tener un mejor país”.

Gustavo Petro, en particular, ha hecho historia en esta elección, eso es innegable. Se convirtió, de lejos, en el candidato de izquierda con más votos en la historia del país y por primera vez esta corriente ideológica llega a una segunda vuelta. No sólo es un triunfo de la tan necesitada diversidad política en Colombia, sino un mandato para que, desde el Congreso si acepta ir a él, Petro lidere esa oposición productiva.

Otro éxito silencioso, pero contundente de la jornada de ayer fue el de la paz: no hubo denuncias de alteraciones en el orden público y los colombianos pudieron votar tranquilos. No podemos olvidar cómo eran las campañas en años pasados. Las armas fueron derrotadas, y ese mensaje también debe llegar al nuevo presidente frente a los “ajustes” que ha prometido al acuerdo que lo hizo posible.

Desearnos que la presidencia de Duque sea provechosa para Colombia; todos debemos desearlo. Que en cuatro años la institucionalidad esté fortalecida y haya podido superar los escándalos de los últimos años. Desde nuestra orilla seguiremos haciendo el periodismo crítico e independiente que le haga veeduría al Gobierno y le aporte a la democracia. Todos vamos en el mismo barco llamado Colombia. Eso jamás debemos olvidarlo, por muy diferente que pensemos.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

Un gobierno de Duque

SALOMÓN KALMANOVITZ



¿CÓMO SERÁ UN GOBIERNO DE DUQUE? Se trató de un candidato que sólo contaba con la corta experiencia de haber sido asistente junior en los Ministerios de Hacienda de Junguito y Carrasquilla y funcionario cultural del Banco Interamericano de Desarrollo por 11 años, gracias a Juan Manuel Santos. Toda su carrera política se la debe a Álvaro Uribe, quien lo colocó en su lista cerrada al Senado, en el que pasó dos periodos. Es disciplinado y tiene buena memoria, dotes de cantante y bailarín, pero escasa formación rigurosa en economía o en ciencias sociales. A lo que voy es que será muy dependiente del arquitecto de la coalición de extrema derecha que lo llevó al poder, el expresidente Uribe.

Es preocupante la coalición que está detrás suyo, más los políticos clientelistas que se le adherieron cuando ya iba ganando. Lo cierto es que requiere contar con más de 55 senadores para poder gobernar sin problemas y solo cuenta con 19, por lo cual ofrecerá Ministerios y posiciones a Cambio Radical (16 sena-

dores), al Partido Conservador (15), al Partido de la U (14) y al partido de César Gaviria (7%), y puestos de menor valor para Alejandro Ordóñez y Viviane Morales. Será la vieja política corrupta de vuelta, como si nada hubiera sido prometido en la campaña.

El papel de Ordóñez y Morales será ideológico e influyente en sus políticas de familia que discriminan contra las madres cabeza de hogar, las jóvenes embarazadas y la población LGBT. Habrá discriminación contra las etnias indígenas y los afrocolombianos, mientras que sesgará las políticas educativas en contra de la ciencia y a favor de los credos religiosos que ellos representan.

El continuo fustigamiento de Duque contra lo que queda de las Farc va a terminar fortaleciendo a las disidencias que no aceptaron el proceso de paz, convencidas que no les iban a cumplir. Así mismo, el proceso de paz con el Eln difícilmente llegará a buen puerto y posiblemente este grupo absorberá las disidencias farianas para traer de vuelta el espectro de la guerra. Vamos a echar de menos a Santos.

Se tratará de un gobierno que buscará reducir el tamaño del Estado, todavía cruzado por el clientelismo y la corrupción endémica, devolviendo impuestos a los ricos, impidiendo que se actualicen los avalúos catastrales de los 1.100 muni-

cipios del país que permanecerán en la inopia presupuestal; dejará caer más todavía los bienes públicos que tanta falta nos hacen. Se debilitarán las universidades públicas que se volverán fuentes de resistencia al régimen.

Son pocos los que se han aventurado a pensar en la afinidad de Uribe, Pastrana y Duque con Donald Trump y lo que representará para las relaciones internacionales de Colombia en un mundo polarizado por el magnate norteamericano. Estados Unidos no invadirá Venezuela pues no puede poner en riesgo más vidas de sus jóvenes de los que tiene expuestos en Irak y Afganistán, pero sí le interesa cambiar el régimen. Tendremos, por lo tanto, una administración Uribe-Duque belicosa con Venezuela que se podrá ir a las manos con Maduro y propiciar un bloqueo de Estados Unidos que incida en el colapso de la economía y eventualmente de su gobierno. La consecuencia será la multiplicación de la emigración de millones de ciudadanos venezolanos hacia Colombia y Brasil, causando una crisis humanitaria de enormes proporciones.

Habrán un bloque de 27 senadores que hará oposición, afortunadamente.

Con todo, creo que se vienen tiempos difíciles.

Nieves

Inolvidable nuestro mundo contemporáneo.
Los volcanes furiosos,
las montañas derritiéndose
los ríos crecidos,
las elecciones apostando
y el mundial jugando...